

# ECCA

Revista de Orientación y Cultura. Dirigida por los PP. Jesuítas de C. A.

Año X

San Salvador, Centro América—Marzo de 1955

Número  
91

## ORIENTACION

### *El Mensaje Pontificio de Navidad*

#### COEXISTENCIA EN LA VERDAD

*Un breve saludo al mundo católico fue todo lo que nos pudo ofrecer Su Santidad Pío XII la víspera de Navidad, a causa de la postración en que se encontraba esos días. Pero en él nos anunciaba que estaba preparando el acostumbrado Mensaje de Navidad, en la medida que lo consentían las condiciones de su salud. Y el Mensaje ha llegado hasta los últimos rincones de la tierra: Un sereno, imparcial estudio de las dos fuerzas que actualmente tienen en tensión al mundo entero, la comunista representada por Rusia y la occidental. Estos últimos meses, después del viaje de Attlee y Bevan a Rusia y China Comunista, se trata de que coexistan.*

*Habla el Papa:*

#### COEXISTENCIA EN EL TEMOR

*Sólo dos perspectivas hay para esta coexistencia en el temor: o sube a coexistencia en el temor de Dios y por tanto a convivencia de paz verdadera, inspirada y vigilada por el orden moral por El impuesto, o irá quedando cada vez más restringida a una parálisis glacial de la vida internacional, cuyos graves peligros se pueden ya prever desde ahora, porque el poner freno a la natural expansión de la vida de los pueblos podría conducir a estos, en último término, al desesperado desenlace que se quiere evitar: la guerra. La carrera de armamentos no puede menos de afectar el desarrollo económico normal con efectos desastrosos. Vanos serán también los acuerdos para limitarlos si les falta el cimiento moral del temor de Dios; antes se convertirán en fuente de nueva y recíproca desconfianza*

#### COEXISTENCIA EN EL ERROR

*Coexisten también y en un ritmo intenso de vida, pero coexisten en el error de creer que la economía, en virtud de la capacidad aparentemente*

*ilimitada de producir bienes sin cuento, pueda traernos ella sola la felicidad. El curso de los acontecimientos ha demostrado cuán engañosa sea la ilusión de confiar la paz al SOLO intercambio libre, y no de otra manera acontecerá en el futuro, si es que se quiere persistir en esta fe ciega que confiere a la economía una imaginaria fuerza mística. Además, actualmente faltan los fundamentos de hecho que pudieran garantizar de alguna manera esas esperanzas de color de rosa, porque mientras en una de las partes todavía no existe en realidad la tan exaltada libertad económica, en la otra se rechaza, incluso como principio absurdo. Las relaciones económicas en las naciones, en tanto serán factores de paz en cuanto obedecen a las normas de derecho natural, se inspiren en el amor, tengan miramiento por los demás pueblos y sean fuentes de ayuda.*

#### COEXISTENCIA EN LA VERDAD

*Deben coexistir en la verdad. Se espera, en efecto, que la coexistencia actual acerque a la Humanidad a la paz, pero para justificar esta esperanza debe ser en algún modo una coexistencia en la verdad. Y no se puede construir en la verdad un puente entre estos dos mundos separados si no es apoyándose en los hombres que viven en el uno y en el otro, y no sobre sus regímenes o sistemas sociales. Porque, mientras una de las dos partes, consciente o no, hace aún grandes esfuerzos para preservar el derecho natural; en cambio, el sistema en vigor en la otra parte se ha apartado completamente de esa base. Tanto un sobrenaturalismo unilateral que no quiere en modo alguno tener en cuenta tal disposición de ánimo con el pretexto de que vivimos en el mundo de la redención, como el pretender que se reconozca como verdad histórica el carácter colectivista de aquel sistema, como si también él correspondiera al querer divino, son errores que un católico no puede en modo alguno aceptar. La recta vía es otra.*

#### PAPEL DE LOS CRISTIANOS

*En ambos casos son millones los que han conservado en grado más o menos activo la huella de Cristo: ellos, no menos que los fieles y fervorosos creyentes deberían ser los llamados a colaborar para establecer una nueva base de unidad de la familia humana. Es verdad que en una de las partes la voz de los hombres que están resueltamente por la verdad, por el amor, por el espíritu se halla sofocada por la presión de los poderes públicos, y que en la otra hay demasiada timidez en proclamar alto los buenos deseos; pero es deber de la política de unificación el animar a los unos y hacerse eco de los otros; especialmente en aquella parte donde no es delito el combatir el error, los hombres de Estado deberían poseer una mayor confianza en sí mismos y mostrar a los otros un valor más firme en deshacer las maniobras ocultas que todavía tienden a instaurar hegemonías de poder, una sabiduría más activa en conservar y acrecentar las filas de los hombres de buena voluntad, en primer lugar de los que creen en Dios, que en gran número siguen en todas partes la causa de la paz verdadera.*

#### LOS DESCALIFICADOS

*Son muchos los que se ofrecen a preparar la base de la unidad humana. Pero debiendo de ser esta base o puente de naturaleza espiritual, no están ciertamente cualificados para esta obra los escépticos y los cínicos que formados en la escuela de un materialismo más o menos larvado, reducen a reacciones fi-*

sicas aun las más augustas verdades y los valores espirituales más aptos, o los consideran como meras ideologías. No son aptos para este fin aquellos que no admiten verdades absolutas ni aceptan obligaciones morales en el terreno de la vida social.

Estos últimos que ya en el pasado, con su abuso de la libertad y con una crítica destructora e irracional, prepararon, a menudo inconscientemente, un clima favorable a la dictadura y a la opresión, se presentan de nuevo para impedir la pacificación social y política emprendida bajo la inspiración cristiana. No es raro que aquí y allí levanten la voz contra los que conscientemente, como cristianos, se interesan con pleno derecho de los problemas políticos, y en general, de la vida pública. A veces denigran también la seguridad y la fuerza que el cristiano saca de la posesión de la verdad absoluta y por el contrario difunden la persuasión de que es honra del hombre moderno y mérito de su educación el no tener ideas o tendencias determinadas ni estar ligado a ningún mundo espiritual. Se olvida, entre tanto, que precisamente de estos principios se originaron las confusiones de desórdenes actuales, y no se quiere recordar que precisamente las fuerzas cristianas, a las que ellos combaten ahora, fueron las que lograron recuperar en muchos países la libertad por ellos perdida. Ciertamente que no puede esperarse que hombres de esa laya construyan el puente de la verdad o la base común espiritual. En cambio es de temer que llevados del oportunismo no encuentren inconveniente en simpatizar con el falso sistema de la otra orilla y adaptarse a permanecer en él, aun arrastrados, si llegase a triunfar momentáneamente.

#### EXHORTACION A LA ACCION SOCIAL

El Papa espera que el puente espiritual y cristiano ya existente entre ambas orillas se haga más amplio y adquiera una consistencia más eficaz. Para ello exhorta a los cristianos poseedores de la verdad que la vivamos, la comuniquemos y la apliquemos en todos los sectores de la vida. No por indolencia ni por insensibilidad hemos de encerrar este tesoro para sólo nosotros. Especialmente culpables serían los que permiten que el pueblo quede sin pastores mientras el enemigo de Dios, valiéndose de su poderosa organización, hace riza en las almas que carecen de formación suficientemente sólida de la verdad. Sacerdotes y seglares seremos responsables si el pueblo no experimentase y no recibiese del amor cristiano la ayuda activa que demanda la voluntad divina, si voluntariamente cerramos los ojos y la boca a las injusticias sociales que estamos presenciando, dando así ocasión a ataques injustos contra la capacidad social del cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia y a que grupos de jóvenes, y aún de pastores de almas, se dejasen arrastrar en algún caso a radicalismos y progresismos erróneos.

Todo el que no está dispuesto a ajustar debidamente al bien común el uso de los bienes privados ya sea libremente conforme a la voz de su conciencia, ya también mediante formas organizadas de carácter público, contribuye, en cuanto de él depende, a impedir la indispensable preponderancia del impulso y de la responsabilidad personal en la vida social. Y en los sistemas democráticos se puede caer fácilmente en tal error cuando el interés individual más bien que el fomento del bien común, está bajo la protección de aquellas organizaciones colectivas individuales. De este modo la economía viene a ser fácilmente presa de fuerzas anónimas que la dominan políticamente.

Volvamos a la cuna de la sinceridad, de la verdad y del amor donde el Hijo Unigénito de Dios, hecho hombre se da a los hombres para que la Humanidad reconozca en El su lazo de unión y de paz.